



## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

José Manuel González Infante, Manuel Álvarez Romero, José Ignacio Del Pino Montesinos

M<sup>a</sup> Victoria González López-Arza

[mariolajj74@gmail.com](mailto:mariolajj74@gmail.com)

compasión, sufrimiento, empatía

## RESUMEN

La compasión es un estado psíquico complejo, cuyos componentes en interacción, determinan una acción intencional tendente a paliar el sufrimiento percibido, que al no estar sujeta a una causalidad lineal, no podemos explicar sino a lo sumo comprender.

De ahí que, solo considerada la compasión como una "estructura unívoca", integradora de lo perceptivo, lo afectivo-emocional y lo cognitivo, podemos llegar a comprender la motivación basamento de la acción intencional de ayudar.

La percepción del sufrimiento del otro genera inicialmente empatía. que no pone en marcha la acción intencional de ayuda; es necesario que esa percepción permita la elaboración en la Conciencia de una "imagen estructurada" en la que se aúnan además de lo afectivo-emocional y cognitivo, las experiencias tempranas adquiridas, el pasado vivenciado y la madurez de personalidad alcanzada, como ingredientes principales. Es a partir de la estrecha interacción de todos estos componentes, como se construye la Conciencia Intencional que promoverá la acción de ayudar.

La concepción de Cerebro Triúnico de Paul MacLean parece poder esgrimirse como la metáfora anatómica de la Compasión en cuanto estado afectivo-emocional y cognitivo impulsor de una acción intencional determinada.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

El muy particular desarrollo de las estructuras cerebrales Pre-frontales de los sapiens pudieran ser las responsables de elaboradas conductas ético-morales. Tras un somero recorrido filogenético es posible inferir de los estudios de la Arqueología Cognitiva que los pre-sapiens elaboraron útiles líticos que, aunque rudimentarios, se concibieron intencionalmente; pero solo los fósiles datados hace 100.000 a 70.000 años poseen evidencias arqueológicas que permiten considerarlos como elaborados por sujetos que poseían un pensamiento abstracto consolidado. La intencionalidad de nuestra conciencia se remonta a los albores de la humanidad, primero como un proceso evolutivo biológico adaptativo y, más tarde, como el resultado del impacto de lo socio-cultural como motor indiscutible del progreso humano; resultando así que el sujeto cognoscente se convierte en co-ejecutor del proyecto evolutivo cósmico.

### INTRODUCCIÓN.-

Pretendemos abordar el estudio de una categoría antropológica compleja, lo que implica que posea una estructura cuyos elementos constitutivos son en sí mismos y en función de sus interacciones, de difícil manejo.

El término "compasión" es controvertido mírese desde la perspectiva desde la que se le mire; así, para algunos representa un "Don" concedido por la Divinidad, situándose su estudio entre los cometidos a abordar por la Antropología Teológica, y en cuanto Virtud o Gracia conformadora de un valor espiritual, perteneciente al ámbito de la Moral.

En la definición que se le asigna en el diccionario de la RAE resulta poseer una extraordinaria similitud con el que en esta docta Institución se da a la Empatía, semejanza que a mi juicio no puede sostenerse, al estar dotada la Compasión -como estructura organizada- por elementos que no se observan en la Empatía, de ahí que considere a la primera como una categoría antropológica superior a ésta última.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Por todo lo dicho conviene precisar cual va a ser la metodología que vamos a seguir para su estudio, que como todos pueden entender, dado el marco en el que se presenta y las fuentes de las que partimos para su elaboración, no puede ser otro más que el propios de una Antropología Integradora; es decir, un quehacer antropológico multidisciplinar, en el que interroguemos tanto a la Bioantropología, como a la Psicoantropología, la Antropología cultural, la Paleoantropología e incluso finalmente, a la Antropología filosófica, sin dejar de tener en cuenta los aspectos morales fundamentados en la Antropología Teológica, es decir, en sus valores espirituales por dos razones: Una, por ser una visión del pensamiento humano que nos permite una mejor comprensión y estudio holístico de la Compasión, como por su indiscutible repercusión en el comportamiento ético-moral del Hombre en todas y cada una de las etapas que constituyen su evolución histórica como Persona.

### DEFINICIÓN Y CONCEPTO DE COMPASIÓN

Vamos a definir la Compasión como *"un estado afectivo-emocional y cognitivo desencadenado por la percepción del sufrimiento de otros, que genera un impulso tendente a paliar el sufrimiento percibido"*.

De la definición pueden desprenderse ya varios supuestos: En primer lugar, no se trata de una "sensación", ni tampoco de una "emoción" o "sentimiento", sino de un "estado afectivo-emocional"; es decir, no es algo que se tiene y pasa, sino algo en lo que se está. El Yo, o más concretamente la Conciencia, motivada por una fuerte carga psíquica originada por interacciones afectivo-cognitivas, dirige su flecha intencional hacia un fin concreto y específico.

Vista como estructura, polisistema de interacciones o como entidad sustantiva, pueden delimitarse en ella tres componentes: La *"percepción"* del sufrimiento (acontecimiento del mundo exterior); la edificación de una *"imagen estructurada"* (en la interioridad de la Conciencia); y la *"acción intencional"* (promovida desde la Conciencia hacia el mundo exterior) y, dos momentos:

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Uno representado por la interacción entre la *percepción* y la *imagen estructurada* y dos, el constituido por la *imagen estructurada* y la *acción intencional*.

Quiero destacar también aquí que el factor motivacional de la acción intencional, comporta una especial complejidad al ser el resultado de la integración de dos fenómenos psíquicos polares: Uno afectivo-emocional (paleoencefálico) y otro cognitivo (neoencefálico). La Compasión puede ser vista pues, como un estado psíquico complejo en cuanto a sus componentes en interacción, pero unívoco estructuralmente considerada, es decir, un polisistema o una entidad psíquica sustantiva.

Con independencia de su carácter estructural, la Compasión posee dos propiedades: La primera, referida a su carácter inherente a la esencia misma de lo humano, representada por su INMANENCIA y la segunda, que constituye su TRASCENDENCIA, por la que va más allá de los límites que le impone su propia inmanencia, es decir, que rompiendo el limitado círculo de su genuino inmanentismo interpersonal (relación madre-hijo o relación intrafamiliar) se expande a toda la Humanidad (relaciones interhumanas).

La que vamos a designar ya como "Compasión Inmanente", emana de la más antigua de las relaciones interpersonales, la relación Madre-Hijo, en la que el sentimiento amoroso y el compasivo están íntimamente vinculados. Resulta difícil, a mi entender, cuál de ellos es la génesis del otro; así, por amor la madre se compadece de la debilidad del hijo, o bien, la percepción de la debilidad del niño mueve de compasión a la madre que, al paliar las necesidades de éste, satisface sus propias necesidades afectivas, su amor maternal.

### APROXIMACIÓN A LA ONTOGÉNESIS DE LA COMPASIÓN.

Vamos a considerar aquí como periodo ontogenético exclusivamente al que se inicia tras la fecundación del ovulo por el espermatozoide, hasta el segundo año de vida del niño

La Compasión que llamaremos inmanente, se convierte de esta forma, en una categoría antropológica consustancial con la naturaleza humana; sin embargo, no se trata de una categoría humana innata, sino adquirida en el curso de la más primordial relación interpersonal (relación madre-hijo).

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

La madre la vive en función de sus propias vivencias pasadas y la percepción de la total indefensión y desvalimiento de su hijo; el niño la va a adquirir, mediante un proceso de aprendizaje inmediato, por un mecanismo de impronta (Lorenz). Este aprendizaje relámpago es posible merced a una previa sensibilización epigenética en virtud de la cual, la huella química insertada en el ADN mediante su metilación o a través de las interacciones ADN/ARN, permite la memoria intergeneracional para ciertos comportamientos afectivo-emocionales experimentados por nuestros ancestros.

En cuanto a la Compasión trascendente, estrechamente vinculada al progreso evolutivo humano en los órdenes teológico, axiológico y sociocultural, está condicionada por el aprendizaje cultural, con toda seguridad, apoyado igualmente por la sensibilización epigenética como memoria intergeneracional a los estímulos medio ambientales. Es así como el Hombre pasa de ser un competido del hombre *-homo hominis lupus-* a ser un prójimo para el hombre *-homo hominis sacra res-*; esta condición especial solo se ve en la historia humana a partir del siglo I de nuestra Era, gracias a la influencia del Cristianismo.

Además de en la infancia, en otro momento del desarrollo humano donde la simbiosis Amor/Compasión resulta relevante es en la vejez etapa de la vida en la que el Amor o la Compasión se estimulan recíprocamente.

En ambos supuestos, es la Persona del otro el objeto del amor-compasión, no sus cualidades positivas y bondades. No se pierde la *"unio affectus"* (Tomas de Aquino.), la unión afectiva entre las personas que se aman; establecida esa unión afectiva interpersonal, se mantiene en la vejez y en la infancia temprana, identificándose el amor como *"caritas"* con la compasión.

### ASPECTOS HISTORIOLOGICOS DE LA COMPASIÓN.

Son las aportaciones de la Arqueología Cognitiva las que nos servirán para llegar a conocer algunos aspectos de la mente humana antigua, permitiéndonos aproximarnos a la posible datación de la aparición del fenómeno psico-somático de la Compasión en nuestra especie (Filogenia).

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Es evidente que comportamientos claramente compasivos no son los que vamos a rastrear en nuestros ancestros más remotos, sino más bien la aparición de los primeros vestigios de un comportamiento intencional.

Para la mayoría de los paleoantropólogos el desarrollo evolutivo de la mente humana se inicia antes del Pleistoceno, se desarrolla durante el Pleistoceno y continúa desarrollándose después; por tanto no puede considerarse sin más al Pleistoceno como el periodo de gestación de nuestra mente, sino que la conducta humana y su correlato, la intencionalidad, es un proceso evolutivo anterior y posterior al Pleistoceno (Downes, 2010). (Citado por García Campos y Sarabia López en: "Intencionalidad y Evolución ps.187-207).

Parece que los indicios de actividades propiamente intencionales corresponden a periodos en los que los pre-sapiens elaboraron instrumentos líticos rudimentarios, pero a los que se les puede atribuir una utilidad concebida intencionalmente, pudiéndose datar hace unos 2,6 millones de años (Paleolítico Inferior), según algunos investigadores, lo que no es compartido por otros muchos etnoantropólogos que consideran que solo los hallazgos datados hace 100.000 a 70.000 años (finales del Pleistoceno), poseen la precisión arqueológica más adecuadas para poder inferir que fueron útiles elaborados por sujetos que poseían un pensamiento intencional.

Se han estudiado enterramientos Neandertales con evidentes signos indicativos de que poseían una concepción simbólica de la muerte, un reconocimiento reverencial del muerto, mediante el tratamiento ritual de su cadáver, el adorno floral de la tumba y aportación de ofrendas o utensilios de posible uso del difunto.

Queda así constatado por la Arqueología Cognitiva que la gestación del pensamiento abstracto y simbólico se puede remontar a la época pre-sapiens, aunque es a partir del periodo sapiens temprano (finales del Pleistoceno Superior) cuando de los hallazgos líticos y funerarios descubiertos, pueden inferirse comportamientos regidos por una intencionalidad libre y voluntaria.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

El carácter intencional de nuestra conciencia se remonta, como demuestran las investigaciones paleoantropológicas, a los albores de la humanidad, primero como un proceso evolutivo biológico y adaptativo, para más tarde ser el resultado del impacto de lo socio-cultural como motor indiscutible del progreso humano; en definitiva, el sujeto cognoscente se convierte en auténtico *coejecutor* del proyecto evolutivo cósmico.

Cuando reflexionamos sobre lo expuesto nos preguntamos "¿De qué se vale el hombre para conseguir tener conciencia de sí mismo y de su mundo, así como de hacerse a sí mismo y a su mundo?" La respuesta creo que solo podemos encontrarla recurriendo a un controvertido concepto, el Espíritu Humano.

Si nos centramos exclusivamente en el desarrollo de la Compasión trascendente en el ámbito médico, sorprende constatar como, si bien la capacidad empática del médico con sus pacientes estuvo siempre particularmente cuidada, no es hasta el siglo I de nuestra Era, concretamente el año 26 después de Cristo, cuando de la lectura de una parábola extraída del Evangelio de San Lucas (Cap X, 30-37) la del "Buen Samaritano" puede constatarse como este evangelista, médico de profesión, según refiere San Pablo, nos transmite el sentido auténtico de prójimo establecido por Jesús, sirviéndose de la Compasión como un factor de primer orden en las relaciones interpersonales.

Es clarificador comprobar como en el referido pasaje evangélico este médico del siglo I nos transmite magistralmente los fundamentos antropológicos de la "Verdadera Compasión" al abarcar la acción intencional compasiva, todos los escalones que conforman el sentido del sufrimiento humano; así es como el samaritano cura y venda las heridas, mitigando el dolor (nivel físico), protege al herido desamparado pagándole un refugio, infundiéndole valor y calmando su angustia (nivel psíquico) y, finalmente, le hace recobrar el sentido de su existencia (nivel noético).

Otro hito que sustenta la exaltación médica de la Compasión, lo protagonizó el fraile mercedario Padre Jofré que compadeciéndose del maltrato que la turba infringía a un demente además de defenderlo y ampararlo fundó el primer Sanatorio psiquiátrico del mundo occidental en Valencia en 1409.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Es así como nuevamente la Compasión despertada por el hombre que sufre, adelantándose a la Ciencia, ennoblece la acción médica y favorece las primeras medidas terapéuticas para los enfermos mentales.

El maestro Laín Entralgo en su libro *“La relación médico-enfermo”* dedica un capítulo al *“Momento ético-religioso de la relación médica”*.

Aunque en dicho capítulo no utiliza el término compasión, se refiere a ella cuando trata del acto ético de la *“tendencia a la ayuda al semejante menesteroso y enfermo”*. Como estado afectivo previo a esta acción, considera el Prof. Laín Entralgo, que acontece un *“sentimiento ambivalente...en cuya trama se mezclan y contienden la repulsión y la atracción”*. No es difícil deducir de sus palabras una implícita referencia a la *compasión*, incluso, en su doble vertiente de verdadera y falsa compasión de la que hemos hablado, desarrollando magistralmente, el trasfondo psicológico que como conflicto de atracción/evitación acontece y debe quedar resuelto para que la acción llegue a buen fin.

## FUNDAMENTOS BIO-PSICO-ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Si retomamos el concepto de Compasión anteriormente expuesto, pueden apreciarse en su estructuración los siguientes elementos:

a) La *percepción* de una escena que implica dolor y sufrimiento de alguien (realidad exterior).

b) La elaboración de una *imagen estructurada* de lo percibido en nuestra conciencia (realidad interior).

c) La *acción intencional* desencadenada por la concienciación de lo experimentado y percibido (motivación).

Estos tres componentes solo pueden separarse con fines didácticos, constituyendo un todo en la unidad de la Persona, donde la *imagen estructurada* integra lo emocional y cognitivo que orientarán la dirección seguida por la *acción intencional*.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Creo que debemos abordar ahora el complejo proceso de la Compasión a la luz de ciertos conocimientos Bio-psicológicos. En este sentido son varias las interrogantes a las que debemos dar respuesta; así, ¿Cómo se desarrolla el "proceso de reconocimiento de lo percibido" en la Conciencia?

La "percepción" del estado emocional de nuestros congéneres es "representada" en nuestra conciencia como "Imagen Estructurada" (con todos los atributos del objeto) que, secundariamente, desencadena un "acto intencional" tendente a paliar el sentimiento ajeno. El proceso de reconocimiento de lo percibido, según lo dicho, implica el que la *percepción* de los objetos se acompaña siempre de *representaciones* que conforman la *imagen* del objeto en nuestra conciencia. Tras la concienciación de esta *imagen estructurada* se pone en marcha el impulso *intencional* tendente a resolver lo percibido.

En síntesis, toda *percepción* se plasma en la Conciencia como una *imagen*, pero una imagen ajustada a la globalidad de la Conciencia, por eso dicha imagen posee además de sus dimensiones propias, todos los atributos (afectivos, tono corporal, cinética, etc.) conformadores de su configuración como *estructura*; es decir, que a semejanza de la conciencia posee también un carácter global.

Hay una referencia de JUNG (p. 59 "El secreto de la flor de oro" Paidós. B. Aires,1961), que nos permite comprender mejor lo que puede entenderse por "Imagen Estructurada", al hacérsela visible como un contenido específico de la Conciencia, de tal manera que ésta "ya no está preocupada por las imágenes de las cosas", porque sencillamente "las contiene"; es decir, forman parte de lo que ella misma es como estructura global. Por eso es difícil relacionar la percepción inicial (en el caso de la Compasión: el sufrimiento del otro), con su efecto final, en el caso que nos ocupa, la acción intencional de ayuda. Se ha producido como una fagocitación, del objeto o situación perteneciente al mundo exterior, por la Conciencia, que en un evidente proceso equiparable al de digestión, transforma el objeto o la situación percibida en una Imagen específica de la Conciencia, desvinculada de los procesos neurobiológicos que suministraron la información. Lo que era un objeto del mundo exterior, se convierte en imagen integrada en la Conciencia. La acción intencional pues, es ahora un producto genuino de la globalidad de la Conciencia.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Por todo ello, resulta imposible explicar el salto cualitativo que va de la percepción a la acción intencional, habida cuenta del "desligamiento" de la Conciencia del objeto percibido, en definitiva, del "desligamiento de la Conciencia del Mundo exterior. Son tan variados los ingredientes que la Conciencia suministra a la imagen del objeto percibido, que se pierde la *causalidad lineal*, que es sustituida por una *motivación no lineal*, imposible de explicar mediante la metodología científico-natural, pero que sí podemos comprender psicológicamente.

¿Cómo la imagen o "representación estructurada" induce el acto intencional?

La intencionalidad de la acción humana promovida por la imagen estructurada, ateniéndose a la teoría de la acción, iniciará o cambiará el curso de la acción si obtiene un beneficio o evita un perjuicio, también es de considerar la cuantía de la inversión que debe hacer el agente en la realización de la acción. Se trata de una acción que satisface al propio agente, que se ajusta a una "explicación" causal (comportamientos egoístas). Este comportamiento no puede compaginarse con ninguna forma de Compasión. Para entender un comportamiento altruista como la Compasión hay que recurrir no a un "principio de fuerza 0", sino a una *motivación* orientada por creencias, valores, ideales, etc., que nos permitieran "comprender" psicológicamente la acción intencional producida.

Es solo en base a un quehacer metodológico comprensivo y no explicativo, como únicamente podemos analizar este tipo de conducta.

No es ni desde la *instintividad* (mundo emocional), ni desde la *racionalidad* (mundo cognitivo) como podemos *comprender* la Compasión, ya que, por su condición de *categoría espiritual* no está sujeta a una *causalidad* lineal objetiva y objetivable, sino que obedece a lo *motivacional* no lineal, en definitiva, sujeta a lo intuitivo (sustrato subjetivo).

Podemos incluso encontrar en la complejidad de nuestro cerebro, algunos matices desde los que, aunque con dificultad, intentemos explicarnos la acción intencional de la conducta de ayuda al otro. Analicémoslo: La percepción del sufrimiento del otro no es suficiente para poner en marcha la acción intencional de ayudar. ¿Cómo lo hace pues la "Imagen Estructurada"?

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

Se trata de una imagen unívoca aunque compleja en cuanto a sus ingredientes constitutivos, además del estado afectivo y cognitivo, el pasado vivido por el observador, representado por su experiencia temprana (relación madre-hijo), estructura de su personalidad (grado de madurez alcanzado). Son estos ingredientes los que mueven al pensamiento reflexivo a construir una Conciencia intencional que lo proyectará en la dirección adecuada y correcta. Son posiblemente las estructuras Pre-frontales las responsables de esta elaborada respuesta ético-moral. (Ver: "El pre-frontal humano, Voluntad reflexiva del Bien", En: Chauchard, P.: "El dominio de sí mismo". Ed. Guadarrama, Madrid, 1970. 77-78.

### EMPATÍA Y COMPASIÓN

Posiblemente otra forma de introducirnos en la comprensión de la Compasión sea la de plantearnos el concepto de EMPATÍA tanto desde su perspectiva psicológica como neurocientífica (Neuronas Espejo).

Como se conoce bien desde los años 80 del pasado siglo, las *neuronas espejo* inducen a los sujetos que observan las acciones de otros a imitar las conductas de los observados. Es así, como el observador realiza las acciones del observado, no solo si lo está viendo, sino si como resultado de su conducta se producen sonidos propios de la misma, que llega a oír. Lo que parece permitir inferir que las *neuronas espejo* codifican *imágenes estructuradas* -a las que nos hemos referido más arriba- preexistentes; siendo así que la percepción de cualquier estímulo debido a alguno de los atributos de la imagen estructurada es suficiente para actualizarla en la Conciencia.

Las *neuronas espejo* serían responsables de la imitación de emociones, kinesias y comportamientos de nuestros eventuales interlocutores, pudiendo reeditar en nuestra Conciencia el comportamiento de éstos, experimentando el observador el estado vivencial (bio-psico-somático) por el que está pasando el sujeto observado.

Es por todo esto por lo que se relaciona a estas neuronas con la capacidad que tenemos las personas de percibir, experimentar e imitar los pensamientos y emociones de otras, llegando a entender al otro desde su propia perspectiva y no desde la nuestra, es decir, con capacidad para la EMPATÍA.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

En tanto al principio hemos considerado a la Empatía como una categoría de rango inferior a la Compasión, parece obligado analizar los argumentos sobre los que sustentamos este criterio. Ambas capacidades poseen dimensiones humanas diversas, implicando lo mismo factores psicológicos que somáticos en su determinación; así, una y otra se nutren tanto del mundo cognitivo como del afectivo-emocional, pero también se expresan a través de nuestra corporalidad mediante somatizaciones motoras, como kinesias y vegetativas, como reacciones vaso-motoras.

Estas raíces psicosomáticas comunes, que igualan a la Empatía con la Compasión, no impiden que podamos apreciar significativas diferencias entre una y otra, pues si bien ambas son entidades sustantivas, sus atributos constitutivos no interactúan de igual manera, por eso sus diferencias son más funcionales que estructurales.

En la Empatía su componente cognitivo es el dominante en los inicios de la interacción social, pero en un segundo momento es sustituido por el afectivo-emocional que puede inducir en el observador un "contagio emocional" que le inhabilite para la acción. Por eso la Empatía no implica la movilización de la intencionalidad de ayudar al otro.

En la Compasión el componente afectivo-emocional será el preponderante en todo momento, pero modulado por un fuerte razonamiento reflexivo tendente a solucionar o paliar la situación comprometida del otro, movilizando la intencionalidad para la acción.

En otro lugar he tenido ocasión de referirme a esta particularidad de interacciones al tratar del doble significado que adscribe J. Philippe a la Compasión y que literalmente les transcribo por lo que creo que aporta como clarificación de lo anterior.

---

"La (com)pasión implica siempre pasión despertada por la persona que sufre, se trataría de covivenciar el sentimiento del otro, compartir apasionadamente una tormenta emocional. Este sentimiento no puede transmitirse con palabras, pertenece al ámbito de la comunicación no verbal que propició el que nuestros ancestros, sentasen las bases que sostienen las relaciones interhumanas.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

El agente que ejerce la compasión debe basarse en un fuerte componente afectivo hacia el otro, un sentimiento enraizado profundamente en la solidaridad interpersonal. El sufrimiento de otra persona nos mueve a la compasión, que debe estar exenta del menor desasosiego e inquietud, y por contra, henchida de paz y tranquilidad que podrá ser transmitida al otro.

Conviene matizar ambos extremos porque, como acertadamente afirma Jacques Philippe, hay que distinguir una "compasión verdadera" de la que puede llamarse "falsa compasión". La verdadera compasión es siempre reconfortante, lo mismo para quién la prodiga como para quién la recibe en el curso de su sufrimiento.

Como hemos referido antes, la compasión nos conduce a compartir una tormenta emocional. De cómo la experimentemos y resolvamos dependerá la calidad de la compasión.

Es natural que la persona que sufre se encuentre triste, angustiada y temerosa, precisamente es este estado emocional el que nos conmueve, movilizándolo en nosotros un torbellino de sentimientos que debemos canalizar correctamente. Así, pasando a un segundo plano nuestras angustias y temores, nos centraremos exclusivamente en transmitir sosiego y paz al que sufre, lo que sólo conseguiremos cuando por altruismo y/o un profundo sentimiento religioso, nos sea posible eclipsar las tendencias propias del yo. Por el contrario, cuando al congobernarnos tememos sufrir el miedo y la angustia del que sufre, la compasión generada, estará dominada por el desasosiego y la inquietud, se tratará de esa falsa compasión a la que nos hemos referido antes".

---

---

Como puede apreciarse en el proceso de la Empatía, lo cognitivo, inicialmente muy relevante, es dominado por lo emocional que inhibe la intencionalidad conducente a la acción de ayuda al otro; de esta forma además de no resolver el problema del que sufre, genera frustración en el pasivo observador (remedaría la "falsa compasión" a la que hemos aludido).

Por el contrario, en la Compasión verdadera lo afectivo-emocional dominante, modulado por el componente cognitivo, favorece el acto intencional determinante de la acción de ayudar al otro, consiguiendo, además de paliar su sufrimiento, satisfacer al observador interviniente.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

A mi juicio, el diferente funcionamiento de los componentes estructurales (cognitivo/afectivo) de ambas categorías, permite posicionar a la Comprensión como categoría, muchos peldaños por encima de la Empatía.

En la verdadera Compasión el interjuego entre el componente afectivo-emocional y el cognitivo se realiza, no en un contexto lineal, en el que el estrato superior o mental modula al instintual, sino en una dimensión acontextual donde lo mismo el conocimiento que la acción intencional, están regidos por la intuición cuyo origen situaríamos en un hipotético sustrato *transdimensional*.

Solo así puede *comprenderse* fenomenológicamente la Compasión como Don sustentado en un sustrato de "virtudes espirituales" como la *firmeza, el orden, el respeto y la prudencia*, entre otras más.

## FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMPASIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

1. Choza, J.: "Manual de Antropología Filosófica". Ediciones Rialp. S.A. Madrid, 1988. p. 168-173.
2. Chauchard, P.: "El dominio de sí mismo". Ed. Guadarrama. Madrid, 1970. p.77-78.
3. Downes.: Citado por García Campos y Sanabria López, en: "Intencionalidad y evolución". p. 189-207.
4. Frankl, V.: "Homo Patiens". Ed. Platín. Buenos Aires, 1955. p. 81-89.
5. González Infante, J.M.: "*En torno al humanismo médico ¿Son los médicos expertos en humanidad?*". Rev. Andalucía Médica. Sevilla, 2021).
6. Jung, C.G. y Wilhelm, R.: "El secreto de la flor de oro". 2ª Ed. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1961. p. 59 y siguientes. Mac-Lean. Citado por
7. Martínez Contreras, J. y Rodríguez Luna, E.: "Intencionalidad y Evolución". Colección Biblioteca.
8. Universidad Veracruzana. Dic. 2020.
9. Laín Entralgo, P.: "La relación médico-enfermo. Historia y teoría". Rev. de Occidente. Madrid, 1964.
10. Marias, J.: "El tema del Hombre". Espasa-Calpe. 5ª Ed. Madrid, 1973. p. 252-254.
11. May, R. y otros.: "Existencia". Editorial Gredos. Madrid, 1967. p. 149.
12. Philippe, J.: "La paz interior". Ediciones Rialps. Madrid, 2015. p. 47-48.
13. Silo. "Contribución al Pensamiento: Psicología de la Imagen y Discusiones Historiológicas".
14. Uribe Ortiz, D.S. Gómez Botero, M. y Arango Tobón, O.E.: "Teoría de la Mente: "Una revisión acerca del desarrollo del concepto". Rev. Colombiana de Ciencias Sociales. Vol. 1, nº 1. Julio-Dic. 2010. Medellín.